



IV. AUSENCIA Y DISOLUCIÓN
In Amoris Idolatria, Cordis Martyrium



JUAN MANUEL JUÁREZ
Enero 2026



Desprendimiento, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 192 x 72 x 24 cm

JMJ26AD001

IV. AUSENCIA Y DISOLUCIÓN

Esta serie pertenece al apartado IV. Ausencia y Disolución de un proyecto más amplio sobre el martirio contemporáneo. En esta última estación, el martirio ya no se manifiesta como herida abierta, violencia directa o sacrificio heroico, sino como un proceso de desgaste lento: el abandono, el olvido y la autoanulación. Es el momento en que el cuerpo amoroso deja de afirmarse y comienza a retirarse. No desaparece de golpe; se enfría, se pliega, se reduce, se vuelve resto.

Las piezas se presentan como formas suspendidas, próximas a telas endurecidas, paños, estelas o pieles vencidas por su propio peso. Tienen una escala cercana al cuerpo, pero no necesitan representarlo de manera literal. Lo corporal aparece desplazado hacia la caída, el pliegue, la torsión, la cavidad y la materia. Son formas que parecen haber atravesado un proceso de agotamiento: algo que antes estuvo erguido, cálido o habitado, y que ahora permanece como vestigio.

La serie trabaja desde una imagen central: la vuelta de la tela como vuelta de la piel. El exterior claro, beige, casi deslavado, actúa como superficie de contención. Es una piel pálida, cansada, sin brillo vital, una superficie que ha perdido temperatura. No es el blanco de la pureza, sino el color de lo extenuado: una materia que ha estado expuesta, que ha soportado frío, roce, espera y abandono. En ese exterior hay una cualidad epidérmica, pero también doméstica y residual: la de una vestidura retirada del cuerpo, colgada provisionalmente, como una prenda usada que ya no se guarda ni se viste.

La referencia al tapiz aparece aquí de manera desplazada. No se trata de una cita formal ni de una recuperación ornamental de lo textil, sino de una inversión de su lógica histórica. Frente al tapiz como superficie frontal, narrativa y monumental, estas piezas funcionan como vestiduras suspendidas que todavía conservan algo de relato, pero de un relato ya empobrecido, cansado, casi mudo. No muestran



Retiro, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 176 x 76 x 25 cm

JMJ26AD006



Desvanecimiento, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 170 x 52 x 27 cm

JMJ26AD002

una escena completa; retienen su resto. No despliegan imagen; acumulan pliegue, mancha, borde y caída.

En la tradición europea, y de manera especialmente significativa en los tapices vinculados a los cartones de Rubens conservados en Toledo, el tapiz aparece como una imagen de poder, genealogía y transmisión cultural. Es una imagen suspendida, mural, solemne, pensada para ocupar arquitectura y memoria. En este proyecto, esa herencia no se niega, pero se contrae hacia una escala íntima: el tapiz deja de ser escena y se convierte en prenda; la imagen histórica se vuelve vestidura abandonada; la superficie narrativa se reduce a un cuerpo textil colgado de la pared, como algo que alguien se ha quitado y ha dejado atrás.

Ahí se sitúa el vínculo con el abandono. La escultura no representa una escena amorosa, sino lo que queda después de ella. La pieza cuelga como una presencia retirada, una forma sin voluntad de imponerse. Hay en ella algo de albornoz usado, de tela sucia, de paño dejado sobre un muro después de haber estado en contacto con un cuerpo. Esa condición residual desplaza la solemnidad del tapiz hacia una imagen más íntima y vulnerable: ya no la gran tela que cuenta una historia colectiva, sino una vestidura que guarda restos de una experiencia afectiva.

Frente a la exterioridad apagada, la zona más significativa aparece en los bordes inferiores, en los dobladillos, en las partes vueltas hacia fuera. Allí se revela una policromía más orgánica, más oscura y más íntima. Las gamas de tierras, sienas, ocres, verdes apagados y rojizos sucios no funcionan como ornamento, sino como memoria interna de la pieza. La vuelta del paño muestra lo que normalmente permanecería oculto: una piel más vulnerable, fatigada, expuesta al frío. Esa zona interior no es cálida en un sentido vitalista; es más bien una carne enfriada, una piel que conserva rastros de circulación, pero ya debilitados, como si el color se hubiera retirado hacia los bordes.

La policromía se concentra precisamente donde la forma se dobla, se enrolla o se abre. Es decir, allí donde la materia deja ver su reverso. Este gesto convierte el dobladillo en un lugar conceptual. El borde no es un simple remate formal, sino una zona de revelación. La pieza no habla desde el centro, sino desde aquello que se pliega, desde lo que queda en el margen. El color aparece como resto emocional: no invade toda la superficie, no domina la forma, no describe una anatomía completa. Permanece contenido en las vueltas, como si la memoria afectiva se hubiera refugiado en las zonas menos visibles.



Abandono, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera
Instalada: 180 × 72 × 24 cm
JM26AD003



Frío, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 178 × 42 × 24 cm

JMJ26AD005



Olvido, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 178 × 52 × 24 cm

JMJ26AD010

El apartado Ausencia y Disolución se articula en torno a tres nociones: el abandono, la autoanulación y el olvido. El abandono aparece en la condición colgante de las piezas, en su verticalidad vencida, en la sensación de haber sido dejadas atrás. La autoanulación se manifiesta en el repliegue de la forma: la materia se contrae, se adapta, parece reducir su presencia para no imponerse. El olvido, por último, está en la pérdida de intensidad cromática, en la superficie clara y enfriada, en la manera en que el color más vivo queda relegado al reverso, como si lo amado y el propio yo se fueran borrando lentamente.

Sin embargo, estas esculturas no son únicamente imágenes de desaparición. En ellas hay también una resistencia mínima. La tela, aunque caída, se mantiene. El pliegue, aunque agotado, conserva estructura. La policromía, aunque sucia y apagada, todavía insiste. Esa tensión entre desgaste y permanencia es fundamental. Las piezas no representan una desaparición absoluta, sino el instante posterior al daño: cuando algo ya ha sido abandonado, pero aún no ha desaparecido del todo.

La superficie exterior tiende a la neutralización. Su beige pálido produce una distancia emocional. Podría recordar al yeso, al hueso, a la cera, al lino envejecido o a una preparación pictórica sin terminar. Esa ambigüedad permite que la pieza oscile entre lo textil, lo escultórico, lo epidérmico y lo devocional. No es una tela blanda, pero tampoco una escultura cerrada en sentido tradicional. Es una forma intermedia, situada entre la caída y la fijación, entre lo orgánico y lo construido.

Técnicamente, la serie se vincula con procedimientos tradicionales de tela encolada, estucada y policromada, cercanos a recursos empleados en la imaginería. La tela se manipula mediante caídas, torsiones, pliegues y recogidos, buscando que la forma conserve una tensión entre accidente y composición. Después, mediante procesos de endurecimiento, preparación y estucado, esa materia flexible se transforma en una estructura estable. El estuco unifica parcialmente la superficie y permite construir una piel receptiva a la policromía.

La policromía se aplica de forma estratificada, diferenciando exterior e interior. El exterior se mantiene en una gama clara, beige, fría y contenida, mientras que las vueltas, dobladillos y cavidades reciben una paleta más terrosa, orgánica y fatigada. Esta diferencia no es solo técnica, sino conceptual: el tratamiento pictórico convierte la forma en una superficie doble. Por fuera, la piel del abandono; por dentro, la memoria cansada de lo que todavía no ha desaparecido.



Autoanulación, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 185 × 96 × 23 cm

JMJ26AD004



Negación, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 182 x 92 x 24 cm

JMJ26AD007



Cansancio, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 179 x 74 x 27 cm

JMJ26AD008



Intemperie, 2026

Tela estucada y policromada
sobre estructura de madera

Instalada: 178 x 52 x 24 cm

JMJ26AD009



SOBRE EL ESCULTOR

Juan Manuel Juárez (Madrid, España — 1985) desarrolla una práctica situada entre la escultura, la arquitectura y la construcción simbólica de la imagen. Su trabajo parte de una relación intensa con la materia, pero también con los espacios culturales en los que esa materia adquiere sentido: la ciudad, el rito, la tradición visual y la memoria colectiva. Aunque su trayectoria profesional ha estado vinculada durante años a la producción, integración y lectura de obras en contextos arquitectónicos y públicos, su obra personal se desplaza hacia una zona más íntima: aquella en la que la forma deja de ser únicamente objeto y comienza a comportarse como vestigio, como presencia o como superficie cargada de resonancia.

Su vínculo con Toledo (España) ocupa un lugar central en esta lectura. No se trata únicamente de un lugar de origen, sino de una estructura cultural que articula poder, arquitectura, religión, imagen y sociedad. Toledo es una ciudad donde la experiencia visual no se entiende separada del espacio que la contiene: las fachadas, las iglesias, la catedral, las procesiones, los textiles litúrgicos y la pintura conviven como parte de una misma gramática simbólica. En ese contexto, la imagen no aparece aislada, sino atravesada por el uso ritual, la memoria histórica y la dimensión pública de la comunidad. La presencia de los tapices de Rubens durante el Corpus Christi, desplegados sobre los muros de la catedral y proyectados hacia la ciudad, constituye una referencia fundamental para comprender este proyecto: la tela no funciona allí como simple ornamento, sino como arquitectura temporal, como piel ceremonial y como dispositivo de transformación del espacio urbano.

Desde esa sensibilidad nacen estas composiciones textiles. Las telas-relieve no buscan representar literalmente el cuerpo, sino ocupar su lugar mediante pliegues, tensiones, caídas y densidades materiales. En ellas confluyen una tradición escultórica más ligada al oficio, a la manipulación física y al conocimiento directo de la materia, con una reflexión sobre la imagen no idolátrica: una imagen que sugiere sin fijar, que invoca sin describir, que conserva una presencia humana sin necesidad de convertirla en figura cerrada. Las experiencias del artista en contextos ortodoxos, musulmanes e hinduistas han reforzado esta atención hacia las formas de aparición indirecta: el icono, la abstracción, el velo, el ornamento o la superficie como medios para pensar lo sagrado sin reducirlo a representación literal. Así, la tela se convierte en un cuerpo desplazado: no una anatomía, sino una huella; no un ídolo, sino una presencia suspendida entre arquitectura, rito y memoria.

JUAN MANUEL JUÁREZ (Juanma With Gusto)

Dirección Taller: CENTRO DE ARTESANÍA M-300, 25, MODULO 3, TALLER 4.
CP 28803. Alcalá de Henares, Madrid (España)

Teléfono: +34 623 97 47 87

E-mail: jm.juarez@me.com